
DAVIDE ALIBERTI

LOS FANTASMAS DE LA SUBJETIVACIÓN. LA CONSTRUCCIÓN DE SÍ MISMO Y DE LOS OTROS EN LA OBRA DE ESTHER BENDAHAN

Università di Messina**Resumen**

La presente contribución está centrada en tres novelas de la autora sefardí Esther Bendahan, *Deshojando alcachofas* (2005), *Déjalo, ya volveremos* (2006), y *La cara de Marte* (2007). El objetivo del artículo es analizar cómo, a través de esas obras, la autora recorre el proceso de construcción de sí misma como sujeto, releýendolo desde perspectivas diferentes y estableciendo una relación dialéctica entre su autoimagen y su heteroimagen.

palabras clave: autoimagen, heteroimagen, subjetivación, sefardíes, Esther Bendahan

Abstract

The ghost of subjectivation. The construction of self and others in the work of Esther Bendahan

*The present contribution focuses on three novels by the Sephardic author Esther Bendahan, *Deshojando alcachofas* (2005), *Déjalo, ya volveremos* (2006), and *La cara de Marte* (2007). The aim of the paper is to analyze how, through these works, the author retraces the process of construction of herself as a subject, rereading it from different perspectives and establishing a dialectical relationship between her self-image and her hetero-image.*

keywords: self-image, hetero-image, subjectivation, Sephardic Jews, Esther Bendahan

I. Introducción. Una trilogía de la identidad

Entre los años 50 y 60 del siglo XX muchas familias judías, históricamente implantadas en territorios árabes, decidieron emigrar a Israel, o a otros países europeos y americanos, abandonando sus residencias tradicionales y dejando las juderías de sus naciones de origen vacías. El conjunto de razones que impulsaron ese fenómeno es conocido: el nacimiento del Estado de Israel en 1948, la Guerra de los Seis Días en 1967, y la guerra del Yom Kippur en 1973, entre otras, incrementaron progresivamente la hostilidad de la población musulmana hacia los judíos, acusados de ser traidores vinculados con el nuevo Estado judío (Bensoussan 2019: 435-73).

En el Norte de África, hasta 1956, la presencia francesa y española (en Marruecos) había tranquilizado a las comunidades judías que, después de la independencia, empezaron a sentirse desprotegidas. Con respecto a Marruecos, después de su ingreso, en 1958, en la Liga Árabe, los judíos experimentaron un sentimiento creciente de inseguridad, exacerbado por la decisión del Gobierno de denegarles el pasaporte y, por consiguiente, la posibilidad de salir legalmente del país (Taïeb-Carlen 2010: 114). Esta situación se mantuvo hasta 1961, cuando después de la muerte del rey Mohammed V, su hijo primogénito, Hassan II, restableció el derecho de los judíos a emigrar. Se produjo entonces un éxodo masivo de judíos, que continuó a lo largo de toda la década siguiente y que vació casi del todo las juderías marroquíes (Chouraqui 1968: 269-70).

En este contexto histórico nació, en 1964, Esther Bendahan, en una familia de judíos sefardíes de Tetuán, que en 1971 decidieron emigrar a Madrid. La autora llegó a España con 7 años, y no volvió a visitar su ciudad natal hasta los años 2000. En España vivió en persona los últimos años del franquismo y la transición democrática. Una época en la que las comunidades judías, que hasta entonces habían vivido ocultas, empezaron a gozar de los primeros derechos (Aliberti 2018: 165-97). A nivel social, además, la imagen del judío comenzó a desprenderse lentamente de aquellos atributos estereotipados que el antijudaísmo tradicional le había estado asignando durante siglos, y que había hecho que los judíos se parecieran más a personajes de ficción que a personas reales. Los acontecimientos históricos de aquellos años influyeron en la formación de la autora, quien, a lo largo de toda su infancia y adolescencia, tuvo que lidiar con una constante sensación de alteridad —que aquí se refiere, por un lado, al conjunto de sensaciones que se experimentan frente al Otro, y, por otro lado, a la construcción de un sentido de pertenencia a un colectivo o a un grupo cultural en el que el sujeto se pueda identificar (Evans 2006: 136)—. Esa sensación, que constituye una etapa esencial

para la construcción del “sí mismo”, es una experiencia plural, porque pasa a través de la construcción de múltiples otros con quienes el sujeto tiene que negociar su identidad. Esta última, por su parte, es un proceso dialéctico basado principalmente en el binomio identificación-diferenciación, mediante el cual el sujeto se incluye en una serie de categorías y se excluye de otras (Chihu Amparan 2002: 5). En otras palabras, la alteridad dota al ser humano de identidad, porque es el otro quien construye el yo (Lévinas 1997: 207).

Por lo que concierne a Esther Bendahan, las diferentes formas de “ser otro” que experimenta se resumen esencialmente en ser mujer, judía e inmigrante, tres dimensiones que la autora nunca ha dejado de explorar a través de su extensa producción literaria. La presente contribución se centra en tres de sus novelas, publicadas entre 2005 y 2007, que a nuestro parecer podrían formar una trilogía de la identidad. Mediante esta trilogía, Bendahan pone en escena el proceso de construcción de sí misma, instaurando una relación dialéctica entre los diferentes otros que la componen. Para referirnos a este proceso recurriremos al concepto de subjetivación, que alude precisamente a la construcción del sujeto (Foucault 1983: 241-57).

Las tres novelas que vamos a analizar son *Deshojando alcachofas* (Seix Barral, 2005), *Déjalo, ya volveremos* (Seix Barral, 2006), y *La cara de Marte* (Algaída, 2007). En estas tres obras emergen, entre otros, tres personajes femeninos muy similares que, a pesar de tener nombres diferentes, parecen compartir el mismo pasado, la misma personalidad y hasta el mismo aspecto físico. Estos tres personajes representan tres diferentes momentos de la vida de la autora, esto es, tres etapas distintas de su proceso de subjetivación. A través de su trilogía de la identidad la autora vuelve así a recorrer el proceso de construcción de sí misma como sujeto, analizándolo desde perspectivas diferentes. La subjetivación se vuelve por lo tanto un fantasma que, en palabras de Derrida, siempre está por (re)aparecer, relacionado tanto con el pasado como con el porvenir (Derrida 1996: 24-27).

Por medio de las protagonistas de sus novelas, Bendahan cuestiona su alteridad asumiendo el punto de vista de sí misma como madre, como hija, como amiga, como amante, y también como doméstica. Estas múltiples representaciones impulsan a la autora a crear un diálogo entre su autoimagen –su propia representación de sí–, y la heteroimagen –la representación de sí que hacen los otros–, en un proceso de disección y reensamblaje de su historia e identidad. El objetivo de la presente contribución es analizar ese proceso, destacando el hilo que une a las tres novelas y que sólo se manifiesta en su totalidad al combinar las tres obras, deconstruyéndolas y reconstruyéndolas –como hace la autora con sus propios recuerdos– para que puedan leerse como una sola narración.

Existen ya, hoy en día, unos cuantos estudios sobre la obra de Esther Bendahan. En particular, Daniela Fresler (2021) analiza tres obras de la autora: *Soñar con Hispania* (2002), *Déjalo, ya volveremos* (2006) y el cuento *Condecoración* (2016), centrándose en la representación del “retorno a Sefarad”, uno de los mayores tópicos en la literatura sefardí. Adolfo Campoy-Cubillo (2012), en cambio, analiza *Soñar con Hispania* (2002), *Deshojando alcachofas* (2005), *Déjalo, ya volveremos* (2006) y *La cara de Marte* (2007), centrándose más detenidamente en estas dos últimas novelas para analizar la relación de las protagonistas con su identidad diaspórica¹. Sin embargo, nunca hasta ahora se habían analizado las tres novelas –*Deshojando alcachofas* (2005), *Déjalo, ya volveremos* (2006) y *La cara de Marte* (2007)– como si fueran diferentes piezas de una misma representación del proceso de construcción del sí mismo de la autora.

2. El proceso de subjetivación. Entre autoimagen y heteroimagen

Como apunta Daniela Fresler, Esther Bendahan escribe desde la perspectiva de un sujeto que ha vivido en su propia piel “la experiencia judía”, y la transmite a la España actual:

Her lived experience of exile, dislocation, and continuous cultural negotiation as a Sephardi Jewish woman living in Spain occupy a central place in Bendahan’s work as a fiction writer. In her fiction, we can also find traces of her experience as a sort of informal cultural mediator or translator, in a figurative sense, of Jewish cultural and religious traditions in present-day Spain. In her capacity as director of cultural programming at the Centro Sefarad-Israel since its inauguration in 2007, she has played a key role in facilitating dialogues between Spain’s Jewish community, the general Spanish public, and representatives of the Spanish state (Fresler 2021: 347).

De hecho, como indicamos anteriormente, la autora vivió su adolescencia y juventud entre finales de 1970 y principios de 1980, una época en la que el judaísmo español empezó a adquirir una mayor visibilidad en el espacio público. El 24 de enero de 1985, por ejemplo, empezó a transmitirse en el canal La 2 de la Televisión Española *Tiempo de creer*, el programa que dio voz por primera vez a confesiones minoritarias como el judaísmo y el islam. En particular, el espacio

¹ El tema de la identidad en *Déjalo, ya volveremos* ha sido analizado también por Christina Liebl (2011), mientras que Marcos Fábio de Faria (2013) se ha centrado en el proceso de integración en España de la joven protagonista de la novela, Reina.

dedicado al judaísmo fue titulado *Shalom*, y fue dirigido por Benito Baruj Garzón (ex director de la Comunidad Judía de Madrid y Gran Rabino de Madrid entre 1968 y 1978) y codirigido por Esther Bendahan. A partir de 2005, la escritora fue nombrada directora del programa, cargo que ocupó hasta 2008 cuando decidió dejar la dirección de *Shalom* para dedicarse exclusivamente a su nuevo oficio de directora cultural del Centro Sefarad-Israel. Este último, fundado en Madrid en 2007, nació con el objetivo de difundir la cultura judía en España y fortalecer los lazos culturales con Israel. Desde su ingreso en la institución madrileña, la trayectoria profesional de Bendahan se ha centrado en la divulgación de la cultura judía en España (Fresler la define una mediadora cultural informal), una actividad que sigue desempeñando también a través de sus novelas, en las que los ritos y las tradiciones judías se muestran al lector con una naturalidad y sencillez que es posible sólo gracias al juego de miradas y perspectivas cruzadas sobre el otro.

Bendahan publica en 2005 su primera novela en solitario², *Deshojando alcachofas*, con el objetivo de “entablar un diálogo, que resultó imposible, con mi madre para que entendiera mis percepciones acerca del arte, del sexo y de la amistad. Todo lo que quería que ella supiese está en mis escritos, entre las páginas del libro” (Intxausti 2005). El impulso que la empuja a escribir su primera novela es entonces la necesidad de explicar a su madre, frente a la trágica eventualidad de su deceso, todo lo que hasta entonces no había podido decirle. Los traumas fortalecen el deseo de individuación, es decir de percibirse a sí mismo como un sujeto con una historia particular, e impulsan a la reflexión sobre el yo (Luciani 2014: 7). De hecho, cuando la madre de la autora, igual que la madre de Teli, una de las protagonistas de la novela, tuvo que enfrentarse a una enfermedad muy grave, la autora reconoce —quizás por primera vez— la necesidad de dar testimonio de su experiencia³, “porque venimos de un mundo que desaparece y hay una necesidad de contar, de dejar escrita la vida de otros, las emociones y la historia porque, si no se hace, nuestra generación es como si no existiera” (Herva 2006a). Esther siente la necesidad de dejar escrita su vida, pero también la de los otros, y es por esta razón que “Los personajes están creados con pinceladas de elementos, situaciones y aspectos del carácter de mujeres que han pasado por mi vida, algunas de ellas muy cercanas a mí” (Intxausti 2005). Se trata entonces de una novela

² En 2002, junto con la escritora israelí de origen chileno Ester Benari, Bendahan había publicado *Soñar con Hispania* (Ediciones Tantín), una novela sobre la búsqueda identitaria a partir de una investigación genealógica.

³ Como afirma Marie-Christine Bornes-Varol, la necesidad de dar testimonio de la propia experiencia se ha apoderado también de otros géneros ajenos a la autobiografía, como la novela de ficción, donde se han introducido elementos autobiográficos (Bornes-Varol 2004: 233-60).

compuesta por fragmentos autobiográficos recogidos, reensamblados y luego deshojados hasta llegar a su esencia, como recuerda el título mismo de la obra, *Deshojando alcachofas*, que es “una metáfora de la vida, una aventura en la que todos somos extranjeros, ya que es necesario deshojar varias capas para llegar finalmente al corazón, al interior, y encontrar la verdadera identidad” (Intxausti 2005). Es a partir de esa primera novela que la autora empieza la revisión y representación a través de la escritura de su experiencia vital y vivencial⁴.

Deshojando alcachofas retrata la vida de dos mujeres judías, Teli y Sara, de la criada dominicana de Teli, Daniris, y de un mendigo, Juan. Teli, que es pintora⁵, debe enfrentarse a la enfermedad de su madre, y paralelamente ayudar a su mejor amiga Sara a descubrir si su marido la engaña. Teli se ve a sí misma como una española “normal”, y nunca ha aceptado la decisión de su madre de perpetuar las costumbres sefardíes. Los sentimientos ambivalentes de Teli hacia su identidad judía revelan una dolorosa hibridez en la que una parte lucha por deshacerse de la otra.

La búsqueda del hipotético amante de Sara lleva a las dos amigas a una casa abandonada que, de repente, se ve rodeada por un grupo de adolescentes enfurecidos. Según Adolfo Campoy-Cubillo, el encuentro con la multitud amenazante tiene un efecto liberador para Teli, que finalmente comprende que la identidad cultural no es sólo una elección personal, sino también un fenómeno social: la multitud, indiferente a sus propias deliberaciones, la nombra. Teli puede elegir si ser o no una judía magrebí, pero la multitud siempre la considerará diferente (Campoy-Cubillo 2012: 86).

En esa primera novela se nota el contraste entre una heteroimagen fija, decidida por los otros, que la protagonista no puede cambiar, y una autoimagen fluida que, como veremos, no consigue elegir entre dos identidades rígidas, la española y la sefardí, sintiéndose más cómoda en el espacio entre las dos. La novela está narrada en primera persona por los diferentes protagonistas, y cada uno de ellos nos ofrece una perspectiva nueva sobre los hechos y, sobre todo, sobre los demás.

4 El fuerte componente autobiográfico y las intenciones de la autora inducen a situar la trilogía de la identidad en el ámbito de la autoficción, puesto que “[...] la autoficción pretende descubrir los orígenes, la identidad, la verdad del sujeto [...]” (Gasparini 2008: 231). Sin embargo, Bendahan siempre se ha referido a estas obras como a novelas, hablando de autoficción sólo con relación a una obra futura que aún no ha publicado (García Rojas 2019).

5 La afición de Bendahan hacia la pintura es confirmada por los numerosos artículos sobre pintores judíos publicados por la autora en *Raíces. Revista judía de cultura*: “Avigdor Arikha”, 41 (1999): 10-11; “La pintura magnética de Aron Cohen ‘Balony’”, 33 (1997): 10; “Marc Chagall: la realidad soñada de Moyshe Segal”, 38 (1999): 11-14; “Mil Lubroth o la pintura de la huella”, 43 (2000): 11-12; “Ronald B. Kitaj, pintor de la Diáspora”, 35 (1998): 13-14; “Yaacov Agam, arte y oración en movimiento”, 34 (1998): 21-22.

La voz más frecuente es la de Teli, el alter ego de Esther Bendahan: las dos son mujeres judías, sefardíes, nacidas en Tetuán y emigradas a España muy jóvenes. Teli, además, comparte muchos rasgos físicos, de carácter y biográficos con las protagonistas de las dos novelas siguientes, Reina de *Déjalo, ya volveremos* y Raquel de *La cara de Marte*, como se verá más adelante. Teli afirma a menudo sentirse diferente de los españoles por ser judía, pero también diferente entre los judíos:

A veces me siento diferente –dije a Sara–. Antes, hace ya años, disfrutaba siéndolo, me encantaba, era una forma de ser oída. En el colegio y más tarde en la universidad, me preguntaban... “¿De dónde eres? Ese apellido es extraño”, nunca sabían pronunciarlo, yo estaba orgullosa, era mi arma contra lo vulgar –lo que yo creía vulgar–, contra la indiferencia, ése era mi judaísmo, un ser diferente (Bendahan 2005: 132-33).

La autoimagen resultante de la forma en que Teli se ve a sí misma es una doble alteridad –diferente de los judíos y de los no judíos a la vez–, que la empuja a preguntarse qué es ese sentimiento que ella considera “normalidad”:

Pensé [...] en el ser diferente desde la judeidad. Mi madre me educó para ser una buena madre y esposa judía, si bien no definió a qué se refería exactamente, pero ahora me doy cuenta de lo diferente que soy de esa idea [...] tal vez mi esfuerzo por ser normal nunca fue suficiente, primero porque no sabía a quién parecerme, y en segundo lugar porque a su vez surgía entre las grietas de la normalidad el ser que soy (Bendahan 2005: 135-36).

El conflicto interior experimentado por Teli recuerda por tanto el concepto de doble conciencia formulado por Du Bois con respecto al pueblo afroamericano: “It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one’s self through the eyes of others, of measuring one’s soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity” (Du Bois 2005: 5). De manera muy similar, Teli se mira a sí misma a través de los ojos de los otros (su heteroimagen), católicos y judíos, y se da cuenta de que su “normalidad” –su autoimagen– la diferencia de ambos colectivos. Paul Gilroy usó la teoría de la doble conciencia de Du Bois para sugerir que existe una lucha interna para reconciliar el ser europeo y el negro (Gilroy 2014: 13). Teli expresa un conflicto muy parecido entre el ser español y el judaísmo, esforzándose por encontrar “[...] un espacio de identidad aceptable [...]” (Bendahan 2005: 127). Según Gilroy, ocupar ese espacio dialéctico entre dos subjetividades es un acto político de oposición a los

dispositivos de coacción (Gilroy 2014: 13), o como afirma Teli: “Requiere un esfuerzo ser distinto, no sólo extranjero con el mismo pasaporte, y mantener la diferencia cuando somos tan iguales” (Bendahan 2005: 127). Según Foucault, “el sujeto, o bien se divide a sí mismo o es dividido por los otros. Este proceso lo objetiva” (Foucault 1983: 241). El proceso de subjetivación, en cambio, consiste en una reflexión del sujeto sobre sí mismo y, sobre el lugar que ocupa en la sociedad. Se trata entonces de una categoría política vinculada con el poder en un proceso dialéctico que, por un lado, afirma el derecho a ser diferente, y, por otro lado, ataca lo que separa a los individuos entre ellos y rompe con la vida comunitaria (Foucault 1983: 244-45).

[...] vivimos en una pequeña comunidad, a pesar de pertenecer a una gran ciudad. Es como ser de pueblo, de una pequeña provincia que ahoga en ocasiones. [...] El problema es que ya en nuestro grupo no nos vemos, si metemos la cabeza en un cuadro sólo percibimos las pinceladas perdiendo la imagen. Tenemos en común el judaísmo, pero ni siquiera lo pensamos de la misma manera, funciona para casar a los hijos con judíos, pero a la hora de encontrar una comunicación verdadera es difícil, porque somos todos en realidad españoles y como todos los españoles debemos estar juntos por algo más que esa parte de identidad (Bendahan 2005: 117-18).

El esfuerzo exigido por ser diferente es algo que experimenta también Sami, el hijo de Teli, cuando tiene que explicar, en el colegio, por qué celebra el año nuevo en septiembre:

–¿Año nuevo en septiembre? Estás loco.
 –Loco no, judío. Tenemos costumbres distintas.
 –¿Eres chino o algo así?
 –No, judío, judío –respondí consciente de lo imposible del término.
 –Joder, creí que era una broma. [...]
 (Bendahan 2005: 48-49).

Cada sociedad ha establecido sus propios mecanismos a través de los cuales se ejercen formas de exclusión. En el proceso de construcción de sujetos, hasta los hechos que parecen más banales pueden presentar en sí mismos antiguas estructuras de dominación completamente naturalizadas:

Puede parecer extraño celebrar el año nuevo en septiembre. Sí, pero también es difícil creerse diferente. Armando dice que es judío laico; claro, ellos no festejan el año nue-

vo, *Rosh-Ashaná*. En cambio sí la Navidad y Nochevieja. Algunos quieren ser como todos. Hay cosas que no entiendo. Claro que el cristianismo se apodera de la realidad. No deja lugar a otras verdades. Decir «es Navidad» es igual a decir «es diciembre», como una realidad corpórea, con existencia propia. No sé qué soy, a veces vivir así duele (Bendahan 2005: 48-49).

Para los compañeros de colegio de Sami ser judío es una “broma”, porque el cristianismo, como afirma la autora, se ha apoderado de la realidad sin dejar lugar a otras verdades. Por consiguiente, una acción aparentemente banal como decir “es Navidad” se manifiesta en la vida de los sujetos minoritarios como una “realidad corpórea”, una imposición o un sistema de dominación que es una emanación directa del “poder pastoral” mencionado por Foucault (1983: 246-47). Además, si para los compañeros de colegio de Sami ser judío es una broma, para los compañeros de colegio de Reina, la protagonista de *Déjalo, ya volveremos*, ser judío es un “insulto”:

–¿Es verdad que eres judía?– preguntó una chica rubia acercándose bruscamente. Reina no contestó, se limitó a mover la cabeza de arriba abajo, dejándola después como caída hacia su pecho.

–Sí, sí, y celebran esta noche el Año Nuevo. Además, mañana no viene a clase, yo oí cómo una profesora leía una nota de casa –añadió su amiga Pilar potentemente.

–Mentira, mentira –gritó la hermana de la niña rubia–. Eso es mentira, no se es judío.

–Claro que sí, tonta –respondió Pilar–, ella lo es, no todos somos normales.

–Pero judío no se puede ser, no se puede, es un insulto (Bendahan 2006: 102).

Reina y Teli parecen tener un pasado compartido. Las experiencias traumáticas que vive Reina en el colegio son las mismas experiencias que vivió Teli en su infancia:

- (1) Teli: Intento tranquilizar esa voz interior, le cuento, a quien yo fui, que nuestra vida de ahora está bien, pero ella se empeña en recordar la vez aquella que en el primer colegio en Madrid, su «mejor-mejor-amiga» la persiguió literalmente por todo el patio con un vaporizador rosa, gritando: «Judía, hueles a judía, hueles mal», claro que unos días antes, por un ataque de intuición, le había preguntado: «¿Qué harías si descubrieras que eres adoptada?» ¿Cómo podía saberlo? Cuando gritaba «lo sabes, lo sabes...» y entonces lo supe, pero fue sin querer, lo cierto es que desde entonces no formulo suposiciones. Ella gritaba «judía, judía», y era verdad, lo soy pero dicho así, en ese patio de cemento, sonaba raro, como a insulto (Bendahan 2005: 197).

- (2) Reina: Pilar chilló a Reina, gritando dijo que era una niña rara y que se veía que era muy mala, sí, había algo malo en ella; si no, ¿cómo supo que era adoptada? ¿Cómo? Nadie lo sabía, pero ella era perversa. Y Reina, con la cara perlada de lágrimas que no pudo contener, respondió que no lo sabía, que cómo lo iba a saber, que ayer sólo había preguntado de casualidad eso de: ¿qué sentirías si un día tus padres te dijeran que eres adoptada? Pero ella cómo iba a saber, es que ella a veces pensaba en qué sucedería y si podría querer a sus padres o dejaría de quererlos y buscaría a los de verdad. Y, sobre todo, pensaba en cómo se vería; pero también había preguntado si se casaría joven o si había dado un beso, preguntar por preguntar, no quiso dañarla, y lamentó oír su insulto, lamentó oír cómo decía que la adoptada sin país era ella, y que nunca tendría país, que los echarían siempre, y que ser judío no sólo era un insulto sino que era ser echado. Tuvo miedo, e inmediatamente miedo a su miedo. Pilar, furiosa, sacó de un bolsillo un frasquito rosa, de plástico, de esos que se usan para la colonia, y comenzó a perseguirla y ella corriendo y Pilar tras ella: –Judía, judía –gritaba–, hueles mal, los judíos huelen mal, sucia judía (Bendahan 2006: 109).

Además de las mismas experiencias, Teli y Reina coinciden en muchas otras cosas. Los temores infantiles de Teli a que sus padres desaparezcan y sus disturbios obsesivos compulsivos son los mismos que padece Reina:

- (1) Reina: Sus padres tardaban. [...] Tal vez se habían perdido. La noche era oscura y a veces las calles pequeñas y estrechas podían parecerse las unas a las otras. Era fácil confundirlas. Era tarde y no venían. Una vez oyó algo acerca de un robo y otra vez [...] escuchó algo horrible sobre un asesino. Era un asaltante de caminos que atemorizaba a los comerciantes judíos. Deseaba intensamente verlos aparecer. [...] ¿Habría algo peor que esa tardanza de sus padres? (Bendahan 2006: 31-32).
- (2) Teli: “[...] pensar que mis padres pudieran desaparecer, me producía terror. Una angustia que me obligaba a leves acciones sin sentido, compulsiones (supe el nombre después), acciones como tirar objetos y recogerlos que me permitían anular ese doloroso pensamiento” (Bendahan 2005: 18-19).
- (3) Reina: Se movió lentamente, se irguió, dio unos pasos hacia el armario. La espalda apoyada. El tacto repetitivo. Era algo muy extraño a lo que se acostumbraba pesadamente; cuando pensaba en algo malo, cuando una imagen fugaz de una catástrofe aparecía, debía realizar ciertos ritos que ella conocía para recuperar la calma, la paz. Ahora sentía de nuevo la convulsa necesidad de levantar las manos para agarrarse del

borde alto del armario. Apartar los pensamientos. No pensar de nuevo. Lo consiguió cuando se puso de puntillas. Levantó los pies. Hizo tres flexiones. De repente se cayó un peluche, lo dejó en el suelo y se volvió hacia la cama, pero se giró de nuevo con el ceño fruncido y los labios apretados. Debía repetir (Bendahan 2006: 18-19).

Las obras aparecen así en constante interacción entre ellas, caracterizadas por una fuerte intertextualidad que indica –según Kristeva– la penetración, consciente o inconsciente, de cada uno de los tres textos por los recuerdos o ecos de los otros dos (Anderson 2011: 137).

Reina es la protagonista de la segunda novela solista de Bendahan, *Déjalo, ya volveremos*, publicada en 2006, apenas un año después de la primera. Se trata de un viaje a la infancia de la autora, basado en “datos históricos y un recorrido por la memoria de los judíos en Marruecos. [...] Es un viaje muy difícil del que uno no termina igual a cómo comenzó. Fue un recorrido muy intenso en mi vida y todo lo que descubrí me hizo cambiar algo dentro, que espero que sea lo que les suceda a los lectores” (Herva 2006b). En esa novela, que Campoy-Cubillo define como una “autobiografía ficcionalizada” (2012: 87), la autora decide volver a la infancia para revisar el proceso de formación de su identidad primaria y secundaria, y lo hace a través de un personaje que, como ya hemos visto, es la versión más joven de Teli, la protagonista de *Deshojando alcachofas*.

La novela está narrada en tercera persona por Reina, una joven que está pasando de la infancia a la adolescencia, y cuyos sentimientos oscilan entre el apego a sus padres (y a las tradiciones) y el deseo de individuación. El conflicto interior de Reina evoluciona paralelamente a la llegada de su familia a Madrid, en los últimos años del régimen franquista. En España, Reina conoce a un chico cristiano, Francisco, y la historia de amor que nace entre los dos desembocará en la decisión, por parte de la protagonista, de preservar su identidad sefardí. La formación de la autoimagen de Reina se ve afectada por la estigmatización social que experimenta en los contextos donde se desarrolla su socialización primaria y secundaria (Teuán y Madrid)⁶. Ella necesita entonces la estabilidad de una identidad social fuerte, que la proteja de un entorno que ella percibe como hostil. Una vez superada la adolescencia, Reina se transformará en Teli, una mujer que empieza a dudar de los rígidos límites de las identidades grupales, en busca de una definición más fluida de su propio ser.

⁶ La identidad individual se deriva de los procesos de socialización primaria y secundaria. Las identidades primarias son las más arraigadas en el sujeto y se manifiestan a través de atributos interiorizados. La socialización secundaria, en cambio, se produce durante el proceso de desarrollo posterior, en el que el individuo interactúa con sujetos ajenos al núcleo familiar (Chihu Amparan 2002: 5).

En *Déjalo, ya volveremos* la autora nos cuenta paso a paso el proceso de construcción de la identidad de la protagonista. En Tetuán, su proceso de socialización primaria está caracterizado por una progresiva toma de conciencia de la existencia de una diferencia, que es antes de todo, entre los otros y ella: “Había algo extraño en los demás, en quienes la rodeaban, y deseaba descubrirlo. Los signos eran leves e insignificantes, pero no podía ignorarlos” (Bendahan 2006: 13), y luego entre ellos –los judíos– y los otros. De este segundo aspecto Reina se entera por primera vez de manera traumática, un día en que un niño marroquí insulta a su padre en la calle: “– *Al libudi, al libudi. Aguadle Yahud*” (Bendahan 2006: 41). Acerca de la alteridad de su grupo, además, su tía le dirá: “[...] llevamos aquí siglos pero no somos del todo de aquí, no somos de ningún lado, sefarditas dicen unos, judíos, otros, no sé [...]” (Bendahan 2006: 73). La inestabilidad de la identidad, junto con la violencia con la que se enfatiza la diferencia, caracterizarán también los procesos de socialización secundaria en Madrid, en particular en el colegio, como ya hemos visto anteriormente: “Ella era judía pero no había pensado en eso, era también una chica pero eso no bastaba, los chicos al otro lado, las chicas a este... de repente se dio cuenta que no había espacio para ella” (Bendahan 2006: 102-3). Según Deleuze, la construcción del yo en el proceso de subjetivación:

[...] pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individuarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis (Deleuze 1986: 139).

Si Reina no consigue encontrar un espacio para ella, y Teli coloca su “normalidad” en el medio de dos identidades distintas, Raquel, la protagonista de *La cara de Marte*, reivindicará por fin su derecho a la diferencia.

La cara de Marte, última novela de la trilogía, fue ganadora en 2006 del premio literario Tigre Juan. A la hora de presentar la novela al premio (en el que concurrió con el seudónimo de Elías Canetti Cohen⁷), Esther Bendahan afirmó que se trataba de una historia de madurez y de una reflexión sobre la identidad judía, como lo fueron sus anteriores novelas (Campoy-Cubillo 2012: 99-100).

⁷ El seudónimo elegido por la autora es un claro homenaje al escritor búlgaro sefardí Elías Canetti, premio Nobel de Literatura en 1981. Según Campoy-Cubillo *La cara de Marte* representa la respuesta de Bendahan a *Auto de fe* (1935), la única novela escrita por Canetti. A través de su obra, la autora quiere subrayar su confianza en la fuerza renovadora de los márgenes de Europa (Campoy-Cubillo 2012: 101).

De hecho, *Déjalo, ya volveremos* representa el origen del proceso de subjetivación de la autora, mientras que *Deshojando alcachofas* y *La cara de Marte* representan dos fases diferentes de su adultez, que corresponden respectivamente a la fase de la duda y a la fase de la elección, es decir a la fase final de la construcción del sí mismo de la autora.

La cara de Marte está narrada a través de una serie de flashbacks y comienza cuando Elías, uno de los protagonistas, acude al encuentro de Raquel –el alter ego de la autora y la versión más madura de Reina y Teli– en un bar, en una cita que concertaron muchos años antes, cuando ambos eran estudiantes de secundaria. En esta cita, los dos deben abrir una carta que se escribieron mutuamente. Mientras Elías espera a Raquel, nos enteramos de su pasado: se conocieron en el colegio, él de familia católica y ella judía, y allí estrecharon amistad con Andrés, el hijo cubano del poeta Blas de Otero. Tanto Elías como Andrés (que padecía una enfermedad mental) competían por la atención de Raquel, pero las fantásticas historias de Andrés sobre cómo él y Raquel pertenecían a los pocos elegidos que un día serían rescatados por criaturas del espacio exterior, parecía capturar la imaginación de Raquel dejando fuera a Elías. Sin embargo, debido a su enfermedad mental, Andrés se suicidó cuando todavía era un adolescente. A medida que avanza la narración, descubrimos que, después del suicidio de Andrés, Elías y Raquel se casaron, y que al cabo de muchos años su matrimonio había llegado al punto de desmoronarse a causa de Elías, quien nunca pudo apartarse de la imagen adolescente de su mujer. Elías cree que la cita es la única posibilidad que le queda para cambiar el destino de su matrimonio. Sin embargo, cuando Raquel llega, rompe la carta en pedazos antes de leerla, rechazando la fijación de Elías con su identidad primigenia (Campoy-Cubillo 2012: 101-2).

Aunque la verdadera protagonista de la novela es Raquel, la autora adopta enteramente el punto de vista del otro. De hecho, toda la historia está narrada por Elías, y gracias a él descubrimos que Raquel, exactamente como Reina en *Déjalo, ya volveremos*, “hacía sus peculiares preguntas indiscretas sobre los sentimientos ajenos” (Bendahan 2007: 31-32), y que los profesores “tropezaban con su nombre”, se equivocaban al pronunciarlo igual que hacían los profesores de Teli, la protagonista de *Deshojando alcachofas*:

- (1) Raquel: al pasar lista los profesores tenían la perversidad de tropezar continuamente con su nombre, como si simplemente por no ser común su apellido resultara impronunciable. En realidad no era nada complicado, más bien al contrario: salía justo en un golpe de voz. Decir Cohen es sencillo pero la hache intercalada les molestaba, querían convertirla obligatoriamente en una jota. Decían «Cojeen» unas veces, «Co-

guen» otras (Bendahan 2007: 42).

- (2) Teli: En el colegio y más tarde en la universidad, me preguntaban... “¿De dónde eres? Ese apellido es extraño”, nunca sabían pronunciarlo [...] (Bendahan 2005: 132-33).

Desde el punto de vista de Elías, la religión de Raquel es un obstáculo que nunca llegaría a superar:

Ella no era de los nuestros. Ella se empeñaba en no olvidarlo. Sus «Yo no celebro esto», «No comemos aquello» o «Mañana es Año Nuevo» –eso de Año Nuevo sorprende sobre todo porque lo celebran cuando aún no ha comenzado el invierno–. Y sus interminables ausencias porque era Kipur o Pascua... Ella nos apartaba de sus festividades, era lo normal, pero cuando ella decía «nosotros», no sé por qué, yo me sentía especialmente excluido (Bendahan 2007: 96).

La autora nos pone así frente a la heteroimagen de sí misma, representándose a través de los ojos del otro.

Raquel, su huella. ¿Por qué Raquel? No era exactamente una de esas chicas *tía-buena*, pero entre otras cosas intuía que me sentiría a gusto a su lado. Me atraía. Aunque participaba en clase, tenía cierto aire que la hacía diferente, como si no existiera del todo o, al menos, como si su existencia completa se diera en otro lugar (Bendahan 2007: 31-32).

Sin embargo, mirándose desde fuera la autora se entera de que su heteroimagen está caracterizada por los mismos mecanismos de exclusión empleados por su misma comunidad. De hecho, la frase “es de los nuestros / no es de los nuestros” es empleada indistintamente por Elías, su familia y los otros compañeros del colegio, así como por la familia de Raquel:

- (1) Familia de Raquel:

–¿Es de los nuestros?– preguntó la tía abuela.

–No– respondió Raquel sonriente.

–Y te ríes –replicó–, no le veo la gracia. Pero tiene cara de buena persona, ¿seguro que no es de los nuestros? Me resulta familiar (Bendahan 2007: 50).

- (2) Familia de Elías:

–¿También su madre es de esa raza?

Raquel le miró directamente, como enfrentándose al cazador, luego parpadeó y volvió la cabeza hacia un cuadro, una marina regalo del abuelo. –Me recuerda al mar de Fuengirola. No somos una raza. Somos un pueblo antiguo y tengo raíces muy profundas en España. En realidad los sefardíes son una provincia de España, una región sin un lugar geográfico, un territorio de palabras (Bendahan 2007: 127).

Una vez más, la protagonista rechaza su heteroimagen, que corresponde a una identidad monolítica y estereotipada, prefiriendo su autoimagen de mujer que ha superado las separaciones rígidas entre los diferentes constructos identitarios, abogando una síntesis de todos ellos, que es el resultado del camino emprendido por Reina, continuado por Teli y finalizado por Raquel. Raquel es la autora llegada al final de su proceso de subjetivación, quien rechaza una definición unívoca de identidad, considerándola como un proceso en constante evolución y, por consiguiente, sujeto a constantes revisiones y relecturas, como la que ha llevado a cabo a través de esa trilogía de novelas.

3. Conclusiones

En una entrevista de 2005, el escritor israelí de origen tetuaní Moisés Benarroch preguntaba a Esther Bendahan: “¿Entonces te sientes judía, española, marroquí, sefardí, o todas esas cosas a la vez?”. La autora respondió “[...] eso y más a la vez, por otro lado, en eso consiste la modernidad. Y es lo que hay que tener en cuenta a la hora de entender las identidades europeas” (Benarroch 2005). Con esa afirmación, Bendahan, como Raquel, el personaje de su novela, declaraba haber superado una visión estática de la identidad, en favor de una concepción moderna que mezcla todos los elementos que han entrado en contacto con el sujeto a lo largo de su trayectoria.

El yo siempre ha sido una construcción histórica e ideológica, un efecto del discurso. El pasado sólo puede conocerse retrospectivamente, reestructurando en el presente lo que antes se consideraba pasado. Por lo tanto, el pasado nunca es definitivo, sino que es susceptible de ser alterado a medida que se recuerda (Anderson 2011: 61).

El trabajo de disección y reescritura de la identidad emprendido por la autora a través de los personajes de Teli, Reina y Raquel empieza en el presente, vuelve a la infancia y progresa hasta la adolescencia a través de tres representaciones de sí misma en tres diferentes fases de su vida, poniendo en relación, como en un juego de espejos, las imágenes de sí y de los otros producidas por los diferentes persona-

jes. A través de sus obras, Esther Bendahan no pretende imponer una visión particular, sino que intenta —a través de su estilo, y de las formas narrativas que emplea— trascender las realidades, los lugares, y las relaciones sociales que hicieron de ella la que es como individuo, reinscribiéndose en aquellas circunstancias y narrándose a través de una multiplicidad de voces, personajes, y puntos de vista.

Bibliografía citada

- ALIBERTI, DAVIDE (2018), *Sefarad: una comunidad imaginada (1924-2015)*, Madrid, Marcial Pons.
- ANDERSON, LINDA R. (2011), *Autobiography*, London, New York, Routledge.
- BENARROCH, MOIS (2005), “Entrevista con Esther Bendahan”, *Mois Benarroch - el blog en castellano* [24/06/2022] <<http://moisbenarroch.blogspot.com/2008/07/entrevista-con-esther-bendahan-2005.html>>
- BENDAHAN, ESTHER (2005), *Deshojando alcachofas*, Barcelona, Seix Barral.
- BENDAHAN, ESTHER (2006), *Déjalo, ya volveremos*, Barcelona, Seix Barral.
- BENDAHAN, ESTHER (2007), *La cara de Marte*, Barcelona, Algaida.
- BENSOUSSAN, GEORGES (2019), *Jews in Arab Countries: The Great Uprooting*, Bloomington, Indiana University Press.
- BORNES-VAROL, MARIE-CHRISTINE (2004), “L'autobiographie en judéo-espagnol: La difficile affirmation du sujet entre tradition et modernité”, *YOD - Revue des études hébraïques et juives*, 9: 231-60.
- CAMPOY-CUBILLO, ADOLFO (2012), *Memories of the Maghreb: Transnational Identities in Spanish Cultural Production*, London, Palgrave Macmillan.
- CHIHU AMPARÁN, AQUILES (2002), *Sociología de la identidad*, Ciudad de México, Porrúa.
- CHOURAQUI, ANDRÉ (1968), *Between East and West: a History of the Jews of North Africa*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America.
- DELEUZE, GILLES (1986), *Foucault*, Buenos Aires, Paidós.
- DERRIDA, JACQUES (1996), *Espectros de Marx: el Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid, Trotta.
- FOUCAULT, MICHEL (1983), “El sujeto y el poder”, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, eds. Hubert L. Dreyfus; Paul Rabinow. Buenos Aires, Nueva Visión: 241-57.
- DU BOIS, WILLIAM E. B. (2015), *The Souls of Black Folk*, New Haven, Yale University Press.

- EVANS, DYLAN (2006), *An Introductory Dictionary of Lacanian Psychoanalysis*, London, New York, Routledge.
- FRESLER, DANIELA (2021), “Returns to Sepharad in the Work of Esther Bendahan”, *Revista de estudios hispánicos*, 55, 2: 345-68.
- GARCÍA ROJAS, EDUARDO (2019), “Esther Bendahan: Los sefardíes pertenecen a una región de España sin territorio”, *El Escobillón* [28/11/2022] <<http://www.elescobillon.com/2019/10/esther-bendahan-%E2%80%99Clos-sefardies-pertenecen-a-una-region-de-espana-sin-territorio%E2%80%9D/>>
- GASPARINI, PHILIPPE (2008), *Autofiction. Une aventure du langage*, Paris, Editions du Seuil.
- GILROY, PAUL (2014), *Atlántico negro: modernidad y doble conciencia*, Madrid, Akal.
- HERVA, PALOMA S. (2006a), “El placer de una escritura madura y serena”, *Diario Sur* [21/06/2022] <<https://www.diariosur.es/pg060128/prensa/noticias/Melilla/200601/28/SUR-MEL-079.html>>
- HERVA, PALOMA S. (2006b), “Esther Bendahan: ‘Poder ser un niño de nuevo es un reto regenerador’”, *Diario Sur* [22/06/2022] <https://www.diariosur.es/prensa/20061022/melilla/esther-bendahan-poder-nino_20061022.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>
- INTXAUSTI, AURORA (2005), “Bendahan indaga en sus raíces en ‘Deshojando alcachofas’”, *El País* [20/06/2022] <https://elpais.com/diario/2005/01/24/cultura/1106521203_850215.html>
- LACAN, JACQUES (1993), *The Seminar. Book III. The Psychoses, 1955–56*, London, New York, Routledge.
- LÉVINAS, EMMANUEL (1997), *Fuera del sujeto*, Madrid, Caparrós.
- LUCIANI, ISABELLE, ed. (2014), *Récit de soi, présence au monde : jugements et engagements, Europe, Afrique, XVIe-XXIe siècle*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence.
- TAÏEB-CARLEN, SARAH (2012), *The Jews of North Africa: From Dido to de Gaulle*, Lanham, University Press of America.

Davide Aliberti es doctor en *Culture dei paesi di lingue iberiche e iberoamericane* por la Universidad de Nápoles “L’Orientale” y en *Études hispaniques* por la Universidad de Aix-Marseille. Ha sido investigador posdoctoral en la Universidad de Nápoles “L’Orientale”, en la Universidad de Aix-Marseille, y en la Casa de Velázquez de Madrid. Sus focos de interés están relacionados con las políticas y las representaciones literarias de los sefardíes en la España contemporánea.

davide.aliberti@unime.it

